

VAYA VACACIONES

Sofía Alcaide Agúndez

Celia Díez Torres

1º de ESO

VAYA VACACIONES

Desde pequeña siempre supe que algo importante me sucedería, aunque no sabía ni qué ni porqué, gracias a ese instinto llegué a averiguar el qué y porqué, posiblemente ahora os estéis preguntando a que me refiero, pues bien, os contaré:

Nací el día... Mejor me adelanto un poco. Me llamo Elena.

El día de mi décimo cumpleaños (en el que cumplía diez años, para los que no entienden) fue un día que me cambió la vida, más bien fue medio día, porque todo sucedió a partir de las doce de la mañana.

Si os pensáis que mi vida está llena de unicornios y superhéroes, os equivocáis, aunque puede que alguno....

Ese día me regalaron dos cosas: en primer lugar un viaje familiar a las Bahamas con bufet libre, y, en segundo lugar, una flor. No le di mucha importancia pese a que mi abuela dijo que tenía algo especial. Me la llevé a las Bahamas por no defraudarla.



Una semana después de mi cumpleaños (cuando comenzaron las vacaciones), nos íbamos a las Bahamas y tuvimos que elegir la forma de llegar hasta allí. Al final, elegimos ir en barco, ya que así disfrutaríamos de la brisa marina.

En el barco, a regañadientes, me senté con mi hermano pequeño. El afortunado de mi hermano mayor, pudo disfrutar de un viaje tranquilo sin nadie molestandole a cada minuto de cada hora.

Al llegar al embarcadero, un día después de salir, cogimos las maletas y nos fuimos corriendo al hotel. ¡Hacía un calor tremendo! Por suerte, mi madre llevaba un abanico. Al llegar al hotel, dejamos las maletas y fuimos a comer a la planta baja del hotel, donde estaba el bufet libre.

Al terminar subimos a las habitaciones. En mi habitación, abrí mi maleta, y vi la flor, ¡casi me había olvidado de ella! Ya que solo es, para mi gusto, una simple flor, tenía seis pétalos azules como el mar. En ese instante mi madre entró en la habitación y me sobresalté, aunque me tranquilicé al verla con una amplia sonrisa de oreja a oreja. Me dijo que me diera prisa deshaciendo la maleta porque íbamos al club de playa.

Cuando volvimos al hotel, entré en mi habitación y vi que a la flor se le desprendió un pétalo y se posaba sobre la mesa. En él estaba escrita la siguiente adivinanza: ``En un futuro próximo no muy lejano, descubrirás que no solo existen hermanos''. No le di mucha importancia.

Bajamos a cenar, degustamos el marisco y entonces mi madre nos dio la gran noticia de que esta misma tarde le había llamado el médico comentándole que en nueve meses tendrían una nueva hermanita. Yo salté de alegría, miré mi plato y.... vi un pétalo azul, el mismo que el que se había desprendido de la flor. Me extrañé. Pero esta vez no lo ignoré. Cogí el pétalo y vi que ponía la respuesta : ``ahora existe una hermana''.

Ya habíamos terminado de cenar y subimos a las habitaciones. Me lavé los dientes, me puse el pijama y me acomodé, ahuequé la almohada y caí en un sueño profundo:

Estábamos cerca del club de playa de las Bahamas, mientras mis padres tomaban el sol, y mis hermanos jugaban al volley, yo decidí irme a dar un paseo. Seguí un caminito de baldosas azules, al igual que los pétalos de mi planta.



Miré al suelo me pareció ver un pétalo pero solo era un trozo de tela levanté la cabeza y....

Vi la flor, aunque era mucho más grande y brillaba, ¿por qué sería?

De repente, me desperté y vi que a la flor se le desprendía otro pétalo lo cogí y leí:

“Sigue las baldosas de aquel sueño y descubrirás algo sin poner empeño”.



Lo guardé en un cajón para no perderlo. Salí de la habitación y me dirigí hacia el club de playa al lado del camino de baldosas del sueño, una tras otra recorrió las baldosas hasta llegar a donde se me había aparecido la enorme y brillante planta pero en lugar de eso hallé una cruz roja marcada en el suelo, no lo pensé dos veces y me puse a cavar. No encontré nada así que me volví sobre mis pasos hasta mi habitación, donde mi madre me dijo que me arreglara porque íbamos a comer a un restaurante hawaiano. Nos preparamos y nos dirigimos al coche, llegamos, aparcamos y nos adentramos en el restaurante. ¡Todo era completamente azul!

¡Hasta había un camino de baldosas azules igual que el de al lado del club de playa!

Lo dejé pasar pues ya no creía en la flor. Teníamos reserva, nos sentamos en una mesa circular y comenzamos a leer la carta, pedimos y empezamos a comer.

Bebí demasiada agua y tuve que ir al baño, raramente para llegar al baño tenía también que recorrer otro camino de baldosas. Entré en el baño y había una caja, tenía curiosidad y la abrí.

En ella se encontraba un collar con una hoja plateada, debajo de ella estaba una hoja con la respuesta: “Has recorrido el camino acertado y sin darte cuenta esto has encontrado”

Salió del baño y se dirigió a la mesa. Terminamos de cenar y nos fuimos al hotel.

Nos acostamos pronto ya que teníamos mucho sueño.

Transcurrieron los días y ya solo quedaba una hoja en mi flor. Ante la curiosidad de lo podría pasar con aquella última hoja decidí llamar a mi abuela.

La conversación no fue muy larga puesto que la pregunta era bien sencilla, me dijo:

- Tú ya has terminado esta misión, ahora tendrás que repartirla a quien tenga un buen corazón.

Yo no entendí del todo la adivinanza pero, mientras transcurría el día, me iba dando cuenta de lo que significaba la adivinanza.

Encontré a un niño que parecía más o menos de mi edad, le estuve observando un día entero para ver sus reacciones, todas eran agradables y buenas, y sentí que él era el adecuado.

Pero entonces se acercó a mí y me preguntó que porqué le estaba espiando yo le explique todo lo que me había pasado, y él, como yo hice en su momento, no se lo creía.

Ante la duda el chico accedió a quedarse la planta ya que era un chico de buen corazón.

Esa misma tarde, cogí la planta y me dirigí al sitio donde habíamos quedado. Durante el camino pensé los buenos momentos que habíamos pasado la flor y yo todo lo que me había aportado.

Me encontré con él y nos presentamos, se llamaba Lucas.

Le di la planta y me despedí de él. Volví hacía el hotel para recoger ya que ese día nos marchábamos. Por el camino, me encontré el último pétalo, lo cogí y lo leí:

“ Tu trabajo aquí ha de acabar, pues ahora has de despertar”.

De repente me desperté en el salón de mi casa todo estaba decorado igual que él día de mi cumpleaños.

Oí mi nombre. Todos me decían: -Elena, Elena despierta. Me di cuenta de que me había desmayado y de que todo había sido un sueño. Abrí mis regalos y vi la planta de mis sueños, miré a mi abuela y me guiñó un ojo. ¿sería verdad?

FIN